

Finalmente, tras revisar las ideas de quienes en años recientes mantenían distancia hacia la tesis xibertiana, pasa el autor a perseguir el tema en los manuales sobre la teología de la penitencia de los últimos años, en los que constata una presencia importante de la *reconciliatio cum Ecclesia*, de manera que puede concluir que, tras una compleja historia, la posición de Xiberta, con unos u otros matices, ha llegado a ser en cierta medida doctrina teológica común, aunque no deja de suscitar aún diversas objeciones en algunos autores.

José R. Villar

Xavier PIKAZA, *Éste es el hombre. Manual de Cristología*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, 508 pp., 14 x 22, ISBN 84-88643-36-5.

Ya al final, describiendo la identidad de este manual de cristología, escribe Pikaza: «Se trata de un libro estrictamente nuevo, recreado página a página; pero en su fondo siguen estando muchos años de gozoso y fuerte trabajo» (p. 495). Podría haber añadido que en ese trasfondo se encuentra también una vida literariamente fecunda y de gran capacidad de lectura. En efecto, los títulos de sus trabajos que cita a continuación y que considera como el trasfondo de esta «recreación» ocupan una apretada página, y la bibliografía aducida en cada página es verdaderamente exhuberante. El A. califica su libro de «unitario y multiforme» (p. 11). Y lleva razón. En efecto, el lector se encuentra ante un libro en el que Pikaza hace un gran esfuerzo por presentar unitariamente su pensamiento, y este pensamiento sigue siendo tan multiforme como lo ha venido siendo durante tantos años.

He aquí cómo se describe ese intento que da unidad al manual: «Nuestro libro se encuadra en el contexto de experiencias y esperanzas de la modernidad, vinculando la Escritura antigua (nos movemos a nivel de exégesis bíblica) con la humanidad actual. Así elaboramos, valga la redundancia, una *crisología mesiánica*, destacando la figura de Jesús como *Dios con nosotros*. Escribimos al mismo tiempo una *crisología antropológica*, centrada en el valor del ser humano; por eso hemos querido definir a Jesús como *Dios en persona*, presencia insuperable (total) de lo divino en una vida humana abierta en gracia a todos los humanos» (p. 21). Este párrafo muestra las virtudes y las carencias de esta cristología: el A. vincula la Escritura antigua con la humanidad actual, pero hay en ella una notable ausencia de la lectura hecha por los Padres.

Pikaza estructura este intento en dos grandes bloques de cuestiones, que enumeramos con sus subapartados: I. *Jesús de Nazaret. Historia mesiánica*: 1. Historia de Jesús. Vida y conciencia; 2. Jesús crucificado. Pascua mesiánica; 3. Jesús en la Iglesia. Cristologías del NT. II. *Dios en persona. Biografía teológica*: 4. Jesús, nombre de Dios. Títulos cristológicos; 5. Misterios de Jesús. Biografía teológica; 6. Cristo en el mundo. Diálogo con Dios.

Quizás una buena descripción del contenido de este libro sea que, quizás con un mayor equilibrio, aquí se encuentran los mismos pensamientos que X. Pikaza ha ido exponiendo a lo largo de su vida; su mismo afán por encontrar fórmulas nuevas y encuadres nuevos; su mismo instinto de independencia, es decir, su costumbre de que todo cuanto escribe lleve su inconfundible impronta personal, incluso en la forma de decir. El lector se encontrará, pues, con pági-

nas que le gustarán mucho y otras que le gustarán menos, o bien por lo que dice, o bien por la forma en que lo dice.

Así, p. ej., en la descripción del contenido del título Hijo de Dios, el libro tiene expresiones bien conseguidas: «Ciertamente, Jesucristo es ser humano y así forma parte de nuestra historia mesiánica. Pero, al mismo tiempo, es Hijo de Dios y posee su misma realidad, su esencia infinita y eterna. No es Hijo como subordinado, sino como amigo, en la igualdad de un encuentro dialogado» (p. 233).

En cambio, no parece fácil estar de acuerdo con juicios como éste, referido al sacerdocio ministerial precisamente al comentar el sacerdocio de Cristo según *Hebreos*: «Parte de la iglesia posterior, invirtiendo de algún modo la visión de Hbr y rechazando la aplicación eclesial de Ap y 1 Ped, ha vuelto a introducir la *figura* de un sacerdocio ministerial, aplicándola a obispos y presbíteros. No podemos valorar aquí esa evolución en perspectiva de oportunidad histórica, pero debemos señalar que ella supone una recaída en el AT. En la línea de Hbr, parece imposible aplicar a los ministros de la Iglesia en cuanto tales (no en cuanto cristianos) los signos y motivos del sacerdocio de Jesús, a no ser que se vuelva a sacralizar, en clave de poder, un tipo de jerarquía humana, en contra de la novedad del evangelio» (p. 256).

A veces se trata de que es necesario volver sobre una expresión que no parece expresar con justeza el pensamiento del A. Así sucede, p. ej., en la p. 434, donde la crítica a los conceptos de persona propuestos por K. Barth y por K. Rahner, viene encuadrada en este título: «Dios, una persona, tres modos de ser» (p. 434). La impresión es que el A. va a defender las posturas de estos autores, sin ni siquiera tener presentes los

matices que ellos mismos hicieron. Después no es así. Pikaza, situándose en un terreno parecido al de W. Kasper o al de von Balthasar, escribe: «Por todo esto, nos parece que la postura de Barth y de Rahner resulta al menos equívoca, pues entiende al Logos-Hijo y al Espíritu como formas o modos de expresión del único ser divino. Según ellos, en el principio no estaría la comunión divina (el amor mutuo, encuentro de personas) sino la soledad del absoluto que se conoce y se ama a sí mismo» (p. 437). A una primera lectura uno piensa que va a leer un apartado en el que el A. propone que se presente el misterio trinitario como «una persona y tres modos de ser». Después descubre que en realidad dice una cosa distinta.

El lector se encuentra también con afirmaciones que parecen de una gran clarividencia. He aquí una que se suscribe con gusto: «El estudio del constitutivo personal del Espíritu Santo es, a mi entender, la culminación de la teología. Por eso una manual de cristología debería continuar y completarse con un manual de pneumatología» (p. 442). Más bien cabría decir, que un manual de cristología debe poner de relieve los múltiples lazos existentes entre Cristo y el Espíritu, es decir, debe poner de relieve la dimensión pneumatológica de la cristología.

Lucas F. Mateo-Seco

Guillermo PONS, *El Espíritu Santo en los Padres de la Iglesia*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1998, 156 pp., 15 x 22, ISBN 84-89651-70-5.

Este libro se inserta en el meritorio esfuerzo editorial que Ciudad Nueva viene realizando para poner al alcance